

## 6. Estudiando el ibérico. Método y trabajo

*Luis Silgo Gauche*



### 6.1. Currículum

#### a) Estudios y actividad en este tema

---

- Es doctor en Geografía e Historia. Y ha participado en varias excavaciones arqueológicas: el Plá de Nadal, Castellet de Bernabé, la Cova Foradà...

#### b) Publicaciones

---

- “Las estelas discoidales valencianas”. En E. Frankowski: Estelas discoidales de la Península Ibérica.
- “Léxico Ibérico”. En Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas nº 1, Real Academia de Cultura Valenciana.
- “La labor lingüística de los valencianos en Indias”. Consell Valencià de Cultura, Serie Minor 21.
- “Índices de Anales (1953-1992)”. Monografías (Anejos de Anales) núm. 10, Real Academia de Cultura Valenciana.
- “10.000 fichas de Bibliografía Arqueológica Valenciana, con índices”. Infoacademic-I, Real Academia de Cultura Valenciana.
- “Textos Ibéricos Valencianos “
- “Estudio de toponimia Ibérica”
- Más de 60 artículos, la mayor parte sobre la lengua ibérica.

#### c) Contacto

---

luissilgo.60[arroba]gmail.com

## 6.2. Ponencia

El ibero es la lengua de los íberos pero ¿qué es una lengua? Una lengua es un sistema, es decir, un todo ordenado, en que todas sus partes están profundamente interrelacionadas.

Una lengua consta de palabras pero, para el debido entendimiento de los hablantes / oyentes hay clases de palabras específicas para cada una de las realidades que se quiere expresar. Cada clase de palabras es lo que se llama una categoría o paradigma.

La clase de palabras más sencilla es la de aquellas que nombran un objeto o una idea, estas son los sustantivos, por ejemplo 'casa'. La clase de palabras que muestra las cualidades de un objeto, por ejemplo si la casa es cuadrada, blanca o roja, alta o pequeña, son los adjetivos.

Sin embargo hay dos clases de palabras sin las cuales el lenguaje no sería posible, sin las cuales no podrían entenderse los hablantes / oyentes. La primera de estas clases son los verbos. Los verbos expresan acciones. En la mayoría de las lenguas del mundo, el ibérico incluido, las palabras verbales no se limitan a nombrar la acción, sino que además, a través de diversas variaciones, muestran quién habla, el momento en que se produce la acción y el modo o manera en que esta se realiza.

Por ejemplo, la palabra 'amar' designa una acción, en este caso moral. La palabra 'yo amo' designa en primer lugar la acción de amar por las dos primeras letras, 'am-', lo que se llama la raíz. A esta raíz 'am-' se añade una '-o' que indica que yo soy precisamente el que ama. 'amas', 'aman' etc. indica que son otras personas las que realizan la acción.

Además de las personas, mediante infijos o sufijos especiales se indica el tiempo: 'yo amaba', 'amaré', 'he amado' etc.. El modo a su vez se sirve de otros morfos, así 'amaría' (en el futuro), 'amase' (en el presente) y demás.

Vemos pues, que a diferencia de los nombres los verbos cambian mucho alrededor de la raíz que expresa la acción, tiene diversos infijos, prefijos o sufijos que determina la persona, el tiempo y el modo.

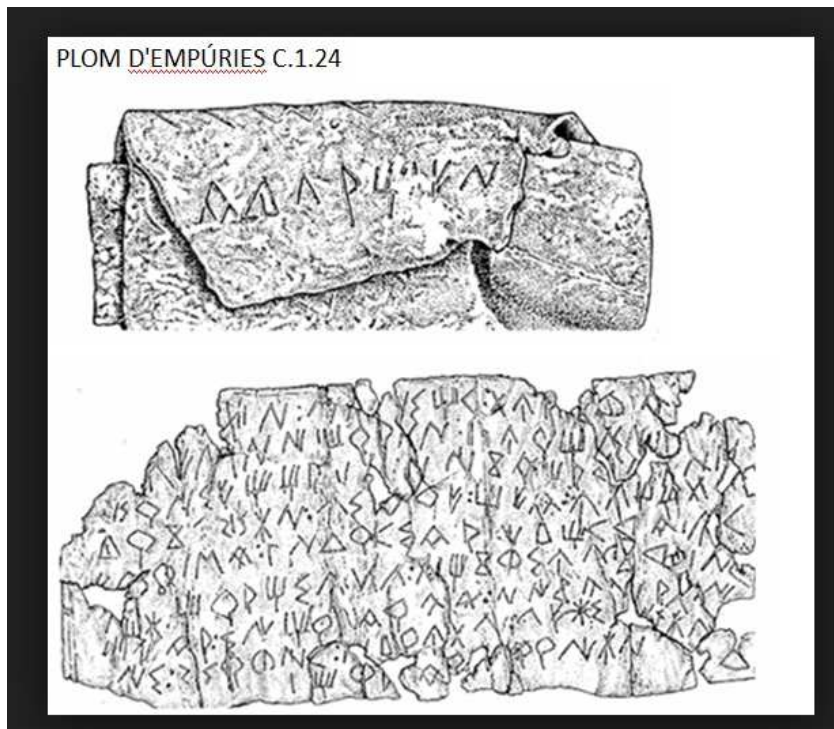
El ibérico no se diferencia de las otras lenguas. Tiene palabras que apenas cambian, como los sustantivos, como, por ejemplo, IUNZTIR o BELES, y otras que cambian bastante alrededor de una o más sílabas que expresan la acción y que indican la persona que habla, el tiempo en que se realiza la acción o el modo en que se realiza. Un ejemplo típico es el del verbo ERROKE, del que tenemos BAGARROK, ERROKETAN, BAZBITERROKAN etc.

Tanto los nombres y adjetivos como los verbos deben estar claramente expresados, pues de otro modo la comunicación no sería posible. Quiero decir con esto que hay que tomar con precaución muchas de las actuales traducciones. Las traducciones, para ser fiables, han de delimitar bien los sustantivos (por ejemplo, no vale decir que unas letras cualquiera, como, valga el ejemplo, 'ca', quiere decir 'casa' en un caso, 'causa' en otra, o 'caso' en otro lugar), repito pues que las palabras deben estar bien delimitadas. Sin eso, ni los íberos ni nadie podría entenderse.

El trabajo preliminar, bonito y plenamente satisfactorio, es pues llegar a un diccionario de términos ibéricos, pero este diccionario no debe ser consecuencia de una traducción en que arbitrariamente se da un sentido a un segmento de un texto, sino por el cotejo de todas las inscripciones existentes, e, insisto, con una clara delimitación, identificación de las palabras.

Y esto vale, aún más, para los verbos. Hay que identificar bien la raíz, y también los diversos elementos que están presentes en la flexión verbal, incluidos los sintagmas, como el

pluscuamperfecto español 'he amado' etc. o la conjugación perifrástica tan extendida en el vasco actual.



Además se debe atender a la sintaxis, por ejemplo, en castellano no es lo mismo decir “el manzanas perro Pedro de comía” que lo que se dice por obligación “el perro de Pedro comía manzanas”. Una traducción que no tenga en cuenta una sintaxis no pasará de un ejercicio voluntarista.

Bien, decíamos al principio que había dos clases de palabras sin las cuales la comunicación no sería posible, y que una de ellas era la de los verbos. La otra es la que expresa las relaciones entre los nombres. Estas relaciones se expresan en castellano y catalán por las llamadas preposiciones, que son “a, para, con, contra, de” etc. No es lo mismo decir ‘para Pedro’, que ‘de Pedro’ o ‘contra Pedro’, lo que se quiere decir es muy diferente. Pues bien, lo que son las preposiciones para el castellano son para el ibérico y para el vasco actual sílabas que se añaden detrás de los nombres y que se llaman sufijos gramaticales o casos. Dado que las preposiciones expresan relaciones muy usuales son los elementos del lenguaje que aparecen con más frecuencia. Lo mismo ocurre con los sufijos gramaticales del ibérico y el vasco. No puede haber una traducción válida sin que estos sufijos gramaticales estén bien establecidos y su significado claramente establecido, no solamente para un solo texto, sino que sea válido en todas las situaciones.

Al decir todo esto no pretendo con ello enmendar la plana a ninguna traducción que se haya hecho o se haga en el futuro, trato simplemente de que nos pongamos de acuerdo en algunas cosas, las que sean posibles. La lengua ibérica es hermosa por ella misma, sin necesidad de traducciones que han de ser la culminación de un trabajo, no su inicio directo.

Para ello puedo referirme a algún trabajo mío. En primer lugar a mi “Léxico ibérico” que se haya en formato pdf en la base de datos “Hesperia”. La segunda es mi “Lengua y epigrafía ibéricas” publicada en 2007 pero con fecha de 2005 y que trata ante todo de formas gramaticales puede fotocopiar y darle también formato pdf. Hasta aquí, con muchos errores y dificultades algunos resultados de mis trabajos. La labor es ardua, pero merece la pena.

En la investigación de lenguas no descifradas se utilizan dos métodos: el comparativo y el combinatorio. El método comparativo es el que relaciona una palabra con otra de una lengua emparentada a través de su simple forma, en ibérico sería el caso de BIURR y el BIURRI vasco, 'torcido'. El método combinatorio es aquel que permite identificar el significado de una palabra partiendo de los contextos en que ocurre. En las lápidas ibéricas tenemos por ejemplo la secuencia de dos nombres personales seguidos y la palabra EBAN añadido al segundo nombre, conforme a lo que es habitual en las lápidas en que aparece el nombre del difunto y el de su padre llegamos a la conclusión que EBAN significa hijo, es decir, sería el caso típico de algo como "esta es la tumba de mengano hijo de fulano".

Tenemos también el método de los textos paralelos, es decir, que el soporte de una inscripción tendrá un contenido semejante a lo que encontramos en otros soportes iguales de la misma época, en el caso del ibérico la Antigüedad greco-latina. Aquí es un caso de Perogrullo que en las monedas aparezcan los nombres de la ciudad y de los magistrados que han emitido la moneda, en el caso de las lápidas los nombres del difunto y la palabra para 'tumba' o 'aquí yace' o fórmulas similares.

El caso de los plomos escritos es mucho más complejo pues los íberos se han servido de esta clase de material como soporte de escritura para gran número de casos, como escribir conjuros, cartas o contratos. Actualmente se puede identificar con cierto margen cada clase estos escritos, especialmente en aquellos en que aparece SALIR su contenido será comercial, en otros casos con cifras el contenido será contable, como el plomo conocido como VILLARES V. En el caso de los tres plomos de Pico de los Ajos la disposición de los nombres personales, fácilmente identificables, están seguidos de cifras indicando diversas cantidades, por los textos paralelos podemos imaginar que esta amplia variedad de nombres seguidos de guarismos se trata de textos contables, seguramente resultado de la imposición de un tributo en mi opinión.

Yo mismo he efectuado lo que aparentemente son traducciones pero que en realidad se trata de lo que yo llamo "método combinatorio extendido". Como muchas palabras ibéricas no aparecen en el vasco actual, ya sea porque se han perdido ya sea porque nunca las ha tenido se trata de establecer la clase de texto de que se trata y, a partir de palabras ya conocidas ya sea por el método combinatorio o comparativo tratar de dar una interpretación a las demás. Siempre que se tenga en cuenta que se trata de un mero ejercicio, de una especie de muletas dedicadas a ilustrar cierta interpretación y cuyos resultados son siempre discutibles yo lo considero válido y creo que con él ha sido posible llegar a obtener resultados concretos, por ejemplo la identificación de la palabra UZTAR e uno de los plomos de Pico de los Ajos y el establecimiento de su relación con la palabra vasca UZTA 'cosecha'. Pero el intento principal de estos ejercicios es promover la polémica, pues la controversia obliga a refinar métodos y reflexionar sobre lo hasta entonces creído obteniendo de ese modo resultados más fiables.

Con todo lo anterior me he limitado a concretar los contenidos de los métodos para investigar una lengua desaparecida a través de los textos que nos han llegado de ella. No he pretendido negar el mérito de ningún es fuerza destinado a un conocimiento del ibérico, todas las opiniones me parecen respetables. Estimo que la controversia aparejada a la flexibilidad y a la humildad que es connatural a todo investigador más aún cuando se enfrenta a un tema complejísimo como es el de nuestra disciplina es el mejor camino para desentrañar los misterios de la lengua ibérica, siempre, como es natural, que se respeten ciertos postulados metodológicos, como son los arriba expuestos y que garantizan sino el éxito al menos un acercamiento más exacto a la realidad de los hechos.

### 6.3. Topónimo: Benkota

BENKOTA o BENGOTA es una palabra que aparece en los reversos de unas monedas de la zona de Navarra que en el anverso llevan las palabras BARSKUNED en un caso y BENTIAN (o BENDIAN) en el otro.

Tanto BARSKUNED como BENTIAN son los nombres de las ciudades que acuñaron las monedas, como demuestra el caso de aparecer en el anverso o cara principal de la moneda, como es el caso de la generalidad de las monedas que se acuñaron en la Antigüedad como en nuestros días (también hoy, en los anversos de los euros aparece el nombre del país emisor: España, Francia, República Francesa etc.).

El caso de BARSKUNED es muy especial. Se cree generalmente que la ceca emisora corresponde a la actual Pamplona, sin embargo el nombre es celta y significa “elevado, alto” con un sufijo, también celta, **-ed** de ablativo. Además, el nombre de BARSKUNED, que en época posterior aparece ya como BASKUNED se relaciona sin ninguna duda con el nombre *Vascones*, siendo su origen.

Por lo que respecta a BENTIAN o BENDIAN es un caso aún más particular. Se desconoce dónde estuvo la ciudad. Últimamente Marí Paz García-Bellido y Cruces Blázquez (en su “Diccionario de Cecas y Pueblos de Hispania”) sugieren que primero fueron las emisiones de BARSKUNED, y que las de BENTIAN empezaron coincidiendo con el final de aquellas.

Si el significado de BARSKUNED está bien establecido por el celta el nombre de BENTIAN no pudo interpretarse por los especialistas durante mucho tiempo. La propuesta más simple y por ello la preferible, y la que se adecua mejor a la fonética de ese nombre es la que formuló hace años António Marques de Faria. BENTIAN (o BENDIAN) se interpretaría por el vasco *mendian* “en el monte” que tendrían el sufijo de locativo *-n* y el artículo *-a* añadidos a la palabra *mendi* ‘monte’. La principal novedad que aporta esta solución es que el artículo vasco *-a* aparecería ya cuando las monedas de BENTIAN fueron acuñadas, es decir, hace más de dos mil años, hacia inicios del siglo I a. de C. Esto está de acuerdo con los datos que aportan los graffiti de Iruña-Veleia y confirman que ese artículo es mucho más antiguo de lo que se creía.

En cuanto a BENKOTA (o BENGOTA) ha continuado siendo un misterio hasta nuestros días. Lo que yo propongo es que BENKOTA no sea otra cosa que un *Bengota*, es decir, el superlativo de *be* ‘bajo’, siendo *ben* ‘el de más abajo’. BENKOTA o BENGOTA sería así el nombre de una ciudad que se explicaría por “la de mas abajo” como los apellidos vascos *Bengoa* o *Bengoetxea* o el extraño *Abengoa*. El parecido con el vasco actual es sorprendente.

El caso de que el nombre de una ciudad aparezca en el anverso de una moneda (como ahora BARSKUNED o BENTIAN) y en el anverso el de otra no es sorprendente, puesto que ya se conocen otras monedas de la misma zona del Valle del Ebro en que por un lado llevan el nombre de la ceca y por el otro la abreviatura BON u ON de la ciudad de BOLSKAN.

BENKOTA se une por tanto a BENTIAN como a otras dos ciudades del Sur de Francia que llevan nombres vascos inteligibles por el vasco actual demostrando la extraordinaria estabilidad de la lengua vasca desde la Antigüedad. Una de esas dos monedas es la de AUNTIKI, entendible como “cabrera” o “lugar de cabras” puesto que aunque el nombre de la cabra en vasco actual es *auntz* una forma AUN se puede deducir tanto de la palabra para ‘cabrito’ (*añe*) como del nombre que se da a los Pirineos en la zona Norte de Navarra (*Auñamendi* o ‘monte de las cabras’).

La otra ciudad es AKERREKONTO, es decir *agerreko ondo* 'junto al claro', perfectamente inteligible por el vasco actual si tenemos en cuenta que la escritura ibérica no distinguía por lo general las oclusivas sordas de las sonoras.

En conclusión, vemos que los datos que nos proporciona la toponimia antigua de zona vasca demuestra la estabilidad efectiva del euskera a través de los siglos y, más importante por lo que hace a las preocupaciones inmediatas por salvaguardar el patrimonio cultural y lingüístico de Euskalherria, confirma los datos proporcionados por las inscripciones de Iruña-Veleia.